

SUMARIO

TEXTO: *Crónica: Divulgación*, por Fernando Segura.—*Anochecer*, por Eusebio Sierra.—*La gloria y la bondad*, por Ignacio Zaldívar Oliver.—*Versos*, por Antonio García de Quevedo.—*El tío del unto*, por Delfín Fernández y González.—*Menudencias*.—*La burla*, por Obdulio Carrión.—*La vida cómica*.—*Curiosidades y recreos*.

CRÓNICA

DIVULGACIÓN

Á todo trance queremos que el vulgo deje de ser necio. Ya no nos parece justo, puesto que lo paga, hablarle en necio para darle gusto. Estamos decididos á que sí, á que siga pagando el vulgo, pero á que deje de ser necio. Y le ilustramos. Es decir, le ilustran los que tienen condiciones para propagar la cultura. Con tal entusiasmo, con tal constancia, que de Santander, el mejor día van á salir los sabios por millares. Si es que el recuerdo de la tan acreditada décima que nos dice lo que cuentan de un sabio, no hace titubear á muchos antes de meterse en estudios, pues eso de alimentarse de las yerbas que se cojan, no es cosa muy halagüeña, ciertamente; y eso de ir recogiendo las yerbas que otro arrojó, tampoco incita á adoptar la profesión de sabio.

En el Instituto Carbajal, en el Círculo Mercantil, en las Sociedades obreras, en las escuelas de Peñacastillo, la alta pedagogía se ha impuesto, y á esos lugares acuden muchos convecinos nuestros á oír las conferencias de divulgación científica, de extensión universitaria. La campaña emprendida en pro de la cultura está dando unos resultados admirables. La ciencia se esparce. El faro de la sabiduría ilumina los cerebros, y personas que tenían los sesos hechos caldo, empiezan á notar que se les espesa el líquido: la divulgación científica les hace el caldo gordo. Ante los ojos de los deseosos de aprender, van desfilando todas las conquistas de los hombres de ciencia, excepción hecha de las amorosas; y ya hay un exconcejal de los cuatro pueblos que jura diciendo: «¡rayos y truenos X!», y que asegura que él ha sido concejal por el extra-radium...

Claro es que en las conferencias ó disertaciones se advierten algunas pequeñas deficiencias. Por ejemplo, al hablar un ilustradísimo señor de las esponjas, no incluyó entre ellas á tres estimados amigos nuestros que se beben todos los días, entre los tres, sus dos docenas de grandes de cerveza. Pero á pesar de estas y de otras omisiones, los conferenciantes derrochan ciencia, y algo de ella queda en los espíritus de los oyentes, que van aprendiendo muchas cosas que no sabían. Distinguidas y bellas damas que creían firmemente que «fenómeno» significaba «hombre feo», saben hoy que también la lluvia es un fenómeno, como el acreditado

Picio, y empiezan á estimar á los fenómenos, porque les permiten lucir el calzado. Y sin haber ido á París, conocen algunos todo aquello admirablemente, gracias á las explicaciones de los conferenciantes, como conocen todos los monumentos de la provincia, presentados en el blanco lienzo por medio de un aparato de proyecciones. Antes no se conocían más «conferencias con proyecciones» que las sartas de injurias, seguidas del disparo de grava, que oíamos á veces en las vías públicas. Ahora, en cambio, contamos con ese poderoso elemento de educación, que pone á mucha gente en condiciones de controvertir concienzudamente sobre diversas materias. Las conferencias científicas, los cafés económicos y los trajes baratos, han elevado el nivel del vulgo, que ha dejado de ser ignorante y de congregarse en los figones y de andar desaseado. Hoy se puede hablar con cualquiera de los catetos y de la hipotenusa sin exponerse á que le pongan á uno de mote «la hipotenusa», ó de alias «el cateto». Hoy puede el más escrupuloso tomar su café en los sitios donde se reúne la gente humilde, porque ya no hay aquellas tabernas donde los bebedores se enfadaban si les quitaban el pellejo... de al lado. Hoy cualquier sencillo aprendiz gasta americana entallada con su aberturita atrás, y hasta chaleco de fantasía, y dice á las costureras: «¡já los pies de usted!» si las circunstancias lo exigen. ¡Ya no hay vulgo necio! Ved cómo la multitud da pruebas de cultura en los teatros, por muy mala que sea la «troupe» (vulgo compañía). Ved cómo los más humildes obreros ceden el paso á las damas. Ved cómo algunos niños chiquitines dejan la acera. Ved cómo hasta los carreteros prescinden de las atrocidades para azuzar al ganado y emplean frases comedidas. Ved cómo en la misma Pescadería, las vendedoras irascibles, en vez de injuriar á voces, se valen para sus polémicas de los signos alfabético y salen del paso con cuatro letras, sin que las cosas pasen á mayores á pesar de las cuatro letras. Y veríais cómo los serenos, cuando empiezan á exponer razonamientos con el fin de convencer á los díscolos, recurrían á la linterna, para aclarar los conceptos por medio de las proyecciones; pero á estos modestos divulgadores científicos se les ha despojado de su fosforescencia, y ya no pueden alumbrar á nadie, ni con la linterna ni con el chuzo.

Entre las gentes, la ciencia se impone y la política pierde terreno. Lo cual no es ninguna novedad, porque la política española está perdiendo terreno desde hace muchos años, como lo demuestra la desaparición de nuestro imperio colonial. En los cafés, en los círculos, en las tertulias, se habla más de los adelantos que del Ayuntamiento, porque hablar del Ayuntamiento es hablar de los atrasos. Si sale á la conversación la actitud de algún grupo

parlamentario, será con motivo de alguna discusión sobre zoología, y si se habla del terrorismo, se juzga desde el punto de vista mercantil, y se considera á Rull y compinches como unos cuantos viajeros que están haciendo el reclamo de un producto catalán: de un nuevo sistema de bombas de achique, con las cuales, hasta ahora, se han achicado los barceloneses... La filosofía, la biología, la zoología, la pedagogía, la prehistoria, la arquitectura, la química, todos los ramos del saber humano, se barajan á la vez que los naipes en las mesas del tresillo, como se revuelven igual que las fichas allí donde se juega al chamelo...

Ya se han fastidiado algunos graves señores que antes, porque sabían cuatro cosas, se ponían tontos en presencia de las gentes ignorantes. Los dómines, los pedantes, los maestros ciruelas y otros sujetos parecidos, van perdiendo sus prestigios. Con frecuencia, un muchachillo sale al paso con una objeción á cualquiera de estos señores que todo lo quieren aclarar y que no tendrían precio para explicadores de películas.

No olvidamos el éxito alcanzado por aquella notabilísima conferencia relativa á las Ligas de consumidores. Ya han sido numerosas las meriendas á escote preparadas por los propios comensales. Y, convencidas muchas personas de que las Ligas de consumidores pueden corregir todos los vicios, abusos y corruptelas, de alguien sabemos que fué hace días á una tienda de ultramarinos á comprar queso de nata, y antes de abonarlo, preguntó al dependiente, cogiéndole de improviso:—«¿Tú te sonarás con los dedos?»—«¡A veces!»—respondió el chico sin darse cuenta.—«¡Pues no llevo el queso!»—exclamó airado el oyente de las conferencias. El cual va á formar una Liga de consumidores contra la abolición del pañuelo en las tiendas de comestibles.

La mar de gente sabe ya lo que es arquitrabe y lo que son canecillos, capiteles y fustes. Se sabe perfectamente lo que es románico, lo que es jónico, lo que es bizantino, lo que es mozárabe, lo que es gótico, lo que es árabe puro y lo que es árabe, como si dijéramos, con gotas. En Santander hay modestísimos cargadores del muelle que saben lo que es ojiva y lo que es ajimez, y lo que es peristilo, y lo que es cimborrio, y lo que es ábside; y que saben también que si los moros gastan babuchas es por disimular, pues lo cierto es—y su arquitectura lo atestigüa—que por donde quiera que han pasado los árabes han dejado el recuerdo de la herradura. Se conoce que han puesto pies en pared con bastante frecuencia.

Todo ello será un barniz de ilustración; pero al cabo es un barniz que luce mucho. Gracias les sean dadas á los buenos señores que divulgan la ciencia, y que harán

desaparecer el uso de la palabra «teléfono» de toda la ciudad y de sus cuatro pueblos, incluso del callejón del Majuelo. Un distinguido hombre público, que sale mucho en los periódicos, nos decía anteayer sentenciosamente:—«La divulgación científica ilustrará al vecindario. Llegará día en que todos sepamos bien cuándo hay que decir «haya» y cuándo hay que decir «haiga»...

FERNANDO SEGURA

ANOCHECER

Sonaron las oraciones,
se hundió el sol en Occidente
y los picachos vecinos
en la neblina se envuelven.
Pasa, cargado de yerba,
el postrer carro de bueyes,
dando chirridos y tumbos
y perfumando el ambiente.
Mozas y mozos le siguen
cantando coplas alegres,
que en las callejas del barrio
poquito á poco se pierden.
Una voz lejos, muy lejos,
tan vaga que no se entiende
si es que celebra esperanzas
ó si es que llora desdenes.
Después, nada... en dulce sueño
la Naturaleza duerme...
ni un ruido turba la calma
de este silencio solemne.
¡Qué hermoso! En el blando lecho
que para mí formó el césped,
mientras el cuerpo reposa
dejad al alma que sueñe.

EUSEBIO SIERRA

LA GLORIA Y LA BONDAD

Es un amargo ironista el que ha dicho: «Se puede escribir lo que se quiera: el papel tiene mucha paciencia». Un grave erudito imprimió el año pasado estas palabras: Homero empieza á pasar de moda...

Por eso compadecemos con toda el alma al que en las letras, en las artes en general, busque, febril é inquieto, la gloria. Porque, ó nó se adquiere sino á costa de la vida, ó el que á tan subido precio la adquirió se expone á que se la roben después de muerto. Que es como no haber adquirido nada, ó haber conseguido los azotes y no las ínsulas con que soñaba Sancho.

Hay algo que sería muy regocijado y ameno si no fuera muy amargo y desconsolador. Ese algo es la envidia literaria, que ha hecho en todo tiempo, y en el actual sobre todo, y en Madrid, principalmente, decir y cometer tantas atrocidades.

En nuestros días, esa envidia, hija ruin de la impotencia, desató la lengua mordaz de literatejos jóvenes y chirles contra ancianos gloriosos en las letras patrias, llenos de méritos indiscutibles, coronados de grandezas augustas... Y no hubo dramaturgo ó poeta eminente de estos ó de los pasados siglos contra cuya labor no rompieran una lanza esos terribles *desfacedores de entuertos*. Y olvidando lo que

se debe á las tumbas y á las canas y á la educación y al público, arrojaron toda clase de necedades é insultos sobre esas vidas laboriosas, sobre esos excelsos intérpretes del arte, que un día supieron apoderarse del corazón de las muchedumbres, emocionarlo intensamente y ensanchar ante él los horizontes de la vida. Ellos, esos cuatro jovencitos—*preciosistas, parnaristas, simbolistas, decadentistas*, y más que nada, plagistas, y sobre todo, tontos—; esos cuatro jovencitos que allá en Madrid dictan leyes y trazan sendas literarias por las que es preciso ir si no se quiere pasar por zote en materias de arte, y destrozan lindamente el tesoro literario nuestro, la herencia gloriosa que á costa de fatigas y desvelos nos legaron nuestros mayores, y descoyuntan nuestro idioma, é introducen en él todo género de extravagancias y novedades, y hacen de todos los preceptos sabios, hijos de una larga experiencia y de una ciencia profunda, mangas y capirotos, ellos lograron, lograrán jamás lo que obtuvieron con su labor y su arte *fósil* esos ancianos de hoy y de ayer á quienes desprecian olímpicos, más bien, pedantes y necios? ¡Qué lágrimas, dulces lágrimas de emoción, supieron arrancar á los ojos; en qué corazón pusieron esperanzas, idealidades, energías, amor, con su retorcido y torturado decir, que tiene más de dislocaciones de payaso de circo, ó de jerga de candidatos al manicomio, que de lenguaje de hombres serios que se dirigen á otros hombres, serios también, y hombres en toda la noble acepción de la palabra?

* *

Bien es verdad que este vicio, este pecado rastrero de la envidia entre las gentes de letras (abro un paréntesis para colocar en él á muchas gentes de letras que no padecen de ese vicio), bien es verdad que este pecado de la envidia no es de ayer. Y bien es verdad también que no siempre es la envidia la que sugiere desdén y desprecio hacia las obras tenidas durante mucho tiempo por maestras y admirables. A veces, es la ignorancia la que impulsa á esos extremos; á veces, afán de notoriedad y de renombre que no se acierta á conseguir por otros senderos más nobles, pero más largos y costosos. Y no se puede decir que por esos senderos no se va á ninguna parte, pues hay más de un «vivo» que llegó por ahí á donde se proponía llegar, alzándose sobre la turba crédula y paciente como un hábil prestidigitador: con el engaño.

Porque el que dice con ademán majestuoso y de hombre *super*: «me carga Homero», se expone á que un corto número de sensatos que puedan oírle, exclamen con ira mal contenida: «¡Qué animal!» Pero pudiera suceder también que un crecido número del infinito de estultos que nos rodea, piense asombrado y boquiabierto: «¡No le gusta Homero! ¡Si sabrá este tío! ¡Ah, seguramente, si él quisiera podría escribir otra Iliada con más poesía y aún en un griego mejor! ¡Y nosotros, infelices de nosotros, que creíamos que Homero había sido una gran cosa! ¡Cómo ruedan los ídolos! ¡Qué hábilmente arrancan *estos hombres* á la humanidad sus cataratas seculares!»

Y desde ese momento, el pollino modernista y fátuo crece ante los ojos de aquellos bobalicones, y pasa á ocupar, en la admiración

de ellos, el puesto de honor en que antes se alzaba Homero.

Así es la vida, y así es de grosera y burda la urdimbre intelectual de muchos hombres.

* *

Pero cuando un hombre tan sensato, al parecer, y tan prodigioso artista, y tan lleno de sentimientos humanitarios como el conde rural y zapatero, el solitario de Yasnía-Poliana, León Tolstoi, se arranca diciendo que Shakespeare y el Dante no pasan de ser medianías, dos á modo de *congrios literarios*, que decimos por acá, se pasma uno y se asombra, y no sabe qué móvil haya podido inspirar al viejo conde esa afirmación rotunda, despectiva é irrespetuosa. Bien es verdad que, para que el embrollo crezca, otro escritor de gran renombre, y también moderno, nos habla de la chochez sempiterna, incurable, del autor de la «Sonata de Kreutzer», y nos dice que, á pesar de sus rurales y rabiosos ascetismos, está y ha estado siempre mucho más cerca del manicomio que del santoral.

Un día, La Harpe, se expresa así, hablando de Shakespeare: «El apedrear á los genios constituye una ley que todos sufren. Por lo visto, el indulto es una corona».

Está bien. Quizás sea así. Pero cuando no es Zoilo quien silba á Homero, cuando no es la necedad quien apedrea al genio, sino los genios quienes se apedrean entre sí ¿qué consecuencias hemos de sacar entonces? Indudablemente, la de Cervantes: «peor es meneallo».

Y, sin embargo, no siempre han sido cuatro mequetrefes, ganosos de renombre, los que han arrojado los espumarajos de su envidia contra las grandes figuras, no. Porque, con lastimosa frecuencia, han sido los mismos genios quienes se han arrojado entre sí toda clase de inmundicias. Leed, sino, este breve florilegio:

A juicio de Saumaise, Esquilo no es más que un puro *fárrago*. Quintiliano *no entiende* la Orestia.

Sófocles desprecia á Esquilo y dice de él que *cuando hace algo bueno no sabe lo que hace*. Racine dice de Esquilo una cosa parecida; y Fontenelle dice más, dice: *No se sabe qué es el Prometeo de Esquilo. Esquilo parece loco*.

Oíd á Chaudon: «Todo el Dante es un disparate».

Y oíd también á José de Maistre: *No puedo soportar ninguna de las ocho comedias de Cervantes*.

Tampoco Fenelón tenía pelos en la lengua. Escuchad lo que piensa de Moliere: *Es lástima que ese Moliere no sepa escribir*. Y Trublet, dice de Milton: *Un escolar cualquiera evitaría las faltas en que él incurre*.

Voltaire, más fresco que los otros, dice sencillamente: *Corneille es un exagerado, y Shakespeare un extravagante*.

D'Alembert, dice en una carta á Voltaire: «Ya he anunciado á la Academia vuestro *Heracleo*, de Calderón, que será leído con el mismo gusto que esa *payasada* de Gilles Shakespeare».

* *

¿Véis, pues, lo que es la gloria? Ciertamente, mejor que la gloria es la bondad. Un genio puede morder y despreciar á otro genio; un hombre bueno nunca muerde ni desprecia á otro hombre bueno. Francisco Javier nunca

negó la caridad de Francisco de Asís, sino que la tomó por modelo. Y, en el último caso, para un genio, su gloria es todo; es el perfume que deja tras sí. Pero si ese perfume se disipa ¿qué queda de él, del genio?

No así la bondad: negada ó reconocida, perdura siempre, y no perdemos nada por que nos la nieguen, ni ganamos con que nos la reconozcan. Ella, es. La gloria puede ser ó no ser. Depende de muchas cosas. Decid que Shakespeare fué un extravagante. Yo no sé de eso. Allá los sabios. Pero, si resultara así, si eso fuera cierto algún día ¿qué quedará de Shakespeare? ¡Nada, absolutamente nada! Ha hablado la Crítica, y, equivocado ó cierto, el vulgo se atendrá á su parecer. Hablo en hipótesis. Han despojado á Shakespeare de su gloria. Es como si no hubiera existido.

Pero si negáis la bondad del hombre bueno, ningún daño le inferís con vuestra negación. Y es que se puede quitar la corona de la frente del genio, pero no la felicidad del alma del justo.

IGNACIO ZALDÍVAR OLIVER

VERSOS

Como las perlas de un collar ya roto
por la mano del tiempo,
confusos ruedan y al abismo caen
mis plácidos recuerdos.

Mas no los de ella: fijos en el alma
están, y, á veces, creo
que si la muerte la memoria extingue,
habrán de vivir ellos.

«¡Espera!» me parece que susurra
su voz, aquí, en mi pecho,
mientras todos me dicen en el mundo:
«No esperes más; ha muerto.»

Pasan los años, y creyendo sigo
que la veré en el cielo
y que Dios ha de ser el sacerdote
de nuestro enlace eterno.

ANTONIO GARCÍA DE QUEVEDO

EL TÍO DEL UNTO

Me parece que era una de las primeras del mes de agosto la tarde aquella.

Llovía fuego, materialmente. Los rayos del sol abrasaban, y no se notaba ni señal de viento. Los maíces, de metro y medio de alto, no se movían, y sus hojas, como las de los árboles, se abarquillaban y tomaban un color amarillento; se achicharraban. Revoloteaba en el espacio, próxima al suelo, una nubecilla casi invisible, transparente, vidriosa, que formaba una especie de red finísima, plateada, extendida por todas partes, oscilando, ó mejor titilando sobre la tierra incesantemente.

Cuatro ó seis chiquillos que acabábamos de bañarnos en el cauce de los molinos, con las cabezas aún chorreando agua, y pegadas las camisas á los cuerpos, pues nos cuidábamos poco de secarnos para vestirnos, nos acostamos en un prado, á la sombra de un árbol, cerca del río, entre este y la mies de "Serna María".

Teníamos delante, al otro lado del río, en cuyas aguas se retrataban los rayos del sol, una pradera dividida á trechos por grandes espinales, y más allá, pasado "El Saja", que estaba completamente seco, una montaña poblada de castaños, en su nacimiento; dedicada

á pradería por el centro, donde se veían algunas personas recogiendo yerba; y, por la parte alta, abandonada á los escajos y los helechos.

Detrás de nosotros, después de la mies de "Serna María", cuyos maíces nos lo ocultaban, estaba el pueblo, Sopena, que se adivinaba por la nube de humo que flotaba en el espacio por aquella parte. Un caminito muy estrecho, que partía de donde nosotros estábamos, conducía á él, primero retorciéndose por entre los maíces, y luego aprisionado entre las altas tapias de dos huertas, hasta desembocar al lado de las primeras casas.

**

Pepe era un chiquillo como nosotros, de ocho á diez años. Teníalo por tonto casi todo el pueblo, porque las apariencias, realmente, decían poco ó nada en su favor. Era bajito de cuerpo, grueso, torpe de movimientos, de cara completamente redonda, muy blanca, ojos pardos, grandes y nada expresivos, frente ancha, y pelo negro y enredado; la cabeza enormemente grande. Jamás cerraba por completo la boca, cuya dentadura parecía la de un caballo. Jamás hablaba una palabra donde hubiera más gente que la que estaba con él aquella tarde, sus camaradas. Jamás salía de su paso tardo, pesado como un buey. Jamás dejaba de pararse donde hubiera un grupo, siquiera de dos personas. Jamás, en fin, dejaba de aparecer como un bobo perfecto.

Pero tratado íntimamente, como lo tratábamos nosotros, veíase que era un muchacho de talento, que discurría como discurren pocos á aquella edad, y que su *bobería* era una afición extremada á aprender, á enterarse de todo, á observarlo todo, á saber de todo. Y gracias á esto era el *jefe* de aquella cuadrilla, que le respetaba y obedecía siempre, sin embargo de ser muy fácil, á cualquiera de los que la formaban, pegarle dos bofetadas, porque Pepe era el chiquillo más cobarde del pueblo.

Pero en cambio de su inferioridad bajo ese punto de vista, tenía sobre nosotros, además de la superioridad que le daba su talento, la más indiscutible para nosotros de haber viajado. Sí, Pepe había estado—no os ríais—muchas veces en Torrelavega y algunas en Santander. Esto para los demás, que solo habíamos ido, y no todos, á Santa Lucía en tiempo de feria, y á Mazcuerras cuando había estado allí el Rey, tenía grandísima importancia.

Y hay aún otra cosa, por si no bastan las apuntadas, que abonaba la superioridad de Pepe: que en su casa eran todos sabios. Ni su padre pasaba de ser un mal carpintero, un mal cantero, un mal albañil y un regular labrador; ni su madre progresaba gran cosa, en su profesión favorita, en la de cocinera de todo el mundo; ni sus hermanas dejaban atrás á las demás mozas, cuando alguien las "llevaba de obreras". Pero ¡cuánto sabía aquella familia!... No me detengo á demostrarlo, porque entonces tendría que poner otro título á este "cuadro". Básteme aseguraros, bajo palabra de honor, que la familia de Pepe sabía mucho.

**

—¡Sabéis que aquí estamos bien pa que mos coja el tiu del untu!—exclamó uno de los chiquillos, mirando temeroso hacia la mies, cuyos maíces casi nos rodeaban.

—¡Y que lo digas, rediez!—opinó otro—. Aquí, más que voceemos dende hoy á mañana, naide mos oye.

—¿Pero vosotros creéis que hay tíos del untu?—preguntó Pepe.

—¡Vaya si los hay!—respondimos todos.

—Pos yo no lo creo—añadió acercándose más á nosotros, arrastrándose por el suelo—; y vos voy á decir por qué. El tío del untu se diz que es un hombre mu grande, con la cara pintá de carbón, que vien por aquí en esti tiempo, porque pué esconderse entre los maíces, á coger muchachos. ¿Vosotros os acordáis de que haiga cogíu algunu en toos estos años atrás?

—No.

—Güenu. Se diz tamién que á los muchachos que coge los mata y les saca el untu. Después que tien lo de muchos, lo lleva á Ingalaterra, un pueblu que está muy lejos, y allí lo vende, á no sé cuantos duros la libra. ¿Pa ezvos que si les jiciera falta untu de muchachos, no lo jayarian allí?

—No sé—dijo uno.

—No habrá allí muchachos, los habrán acabau—opinó otro—, ó será toda la gente tíos del untu.

—Tamién dicen—continuó Pepe—que quieren el untu en aquel pueblu para untar los ejes de los trenes, como aqui untamos los ejes de los carros con tocino... ¡Pos yo digo que eso es mentira, rediez! Yo he vistu el tren en Torlavega, y he preguntau por onde lu untan, y me lo han dichu, pero tamién me dijeron que lu untaban aceite, y jasta me enseñó un conociu de mi padre las aceiteras que gastan con el pitorru largu, largu como el puerru de una cebolla. ¡Pa que veais lo que son las cosas!

—¿Entonces tú no temes al tiu del untu, Pepe?

—¡Home, tantu como no teme!... Siempre oyendo hablar de él, llega á cogésele como algo de miedo, la verdá, aunque no se crea en semejante cosa...

**

Oimos un pequeño ruido hacia la mies.

Instintivamente nos acercamos unos á otros, hasta formar un apretado grupo.

Miramos hacia el punto de que partió el ruido, y vimos con terror que se pintó en nuestras caras, que los maíces se movían por aquel sitio... Y no hacía viento: las hojas del árbol á cuya sombra estábamos, permanecían quietas. El sol seguía derramando fuego sobre la tierra.

Nos levantamos. Temblábamos como azogados. Todos; igual Pepe que los demás.

Los maíces continuaban agitándose, cada vez con más fuerza, cada vez más cerca de nosotros. Era, indudablemente, que alguien se acercaba. Nos mirábamos silenciosos. Ni respirábamos. No creo haber pasado en mi vida momentos más angustiosos...

—¡Allá voy, allá voy!—rugió una voz cavernosa...

Y llorando y gritando emprendimos una carrera loca, desenfadada, hacia el pueblo, por el caminito aquel estrecho, alcanzándonos unos á otros, sin dejar de escuchar la terrible voz del "tiu del untu"...

Llegamos al pueblo pálidos, desencajados, cubiertos de frío sudor... Pepe también, sí. También corrió, y también estaba asustado, como todos. Su cara de luna llena daba miedo.

**

Probablemente sería la que oímos, la voz del dueño del prado en que estábamos, que emplearía aquel medio para alejarnos de allí, porque se lo estropeábamos. Y á fe que lo consiguió. Yo creo que no he vuelto jamás por aquel sitio.

DELFIN FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ

MENUDENCIAS

(DE VARIOS AUTORES)

Estrenó un drama infernal
el dramaturgo Juan Lista,
donde en el cuadro final
un batallón liberal
fusilaba á otro carlista.
Y entre tanto y tanto horror
y en medio de tal belén,
llamó la claque al autor
y gritó un espectador:
—¡Que le fusilen también!

Por su genio singular
está el pobre Baltasar
á un canario comparado,
pues desde que se ha casado
ya no cesa de *trinar*.

—Estoy muy mal, Nicanor.
—Pues yo no estoy bien, Severo.
—A mí me embarga el dolor.
—Y á mí me embarga el casero,
que es muchísimo peor.

—¿Fuiste al baile de Orellana?
—Sí.

—¿Y bailaste?
—Como todos;
yo bailé con la gitana,
¿y tú?

—Con la americana...
muy raída por los codos.

Al chiquitín Nicanor
le han sacado sus papás
del colegio de San Blas,
pues quieren otro mejor.
Y si estarán obcecados
y les cegaré el cariño,
que piensan mandar al niño
al colegio... ¡de abogados!

Tan buen actor era Vera,
que, representando un día
que con un puñal se hería,
como si de veras fuera
de veras se lo clavó,
y sólo entonces logró
que el público le aplaudiera.

LA BURLA

Yo soy la maquiavélica perfidia
que se enrosca en el alma soñolienta.

FERRARI.

A pesar de mantenerse á respetable distancia, yo le veía marchar y marchar.

Era raro, muy raro. Parecía una figura carnavalesca. Su corta y airosa capa dábale un aspecto misterioso.

Algo grande debía de animarle, empujándole como una sombra. Tal vez fuese el último representante de una de esas familias combatidas por la desgracia. Era víctima que aceptaba resignada, pero heroica, el reto mudo de la inexorable tirana...

Estas reflexiones hacíamelas yo viendo flamear las plumas de su montera, á los cabrilleos azules y blancos del puño de su acero.

Por el insondable espacio gris rodaba la noche, la triste noche, extendiendo sus alas de murciélago. El obscuro y siniestro moscardón pasaba musitando canciones doloridas, acentos de miserere desconocido, que en el silencio de la noche preludiaban la sinfonía de cosas ignoradas...

Por el horizonte azul veíase la línea desigual y ondulada de las suaves colinas, que cual gigantesca ola parecía avanzar y avanzar.

El perfumado olor de los campos hacíame recordar los días de ventura, aquellos en que, en unión de mi Gabriela, cruzaba yo los trigales y las veredas hondas, salpicadas de lirios y amapolas. Figurábame que me esperaba, que su rencor no sería tan grande y que, después de todo, me perdonaría.

Un viaje á Italia en compañía de algunos amigos alegres no era á mis ojos falta tan grave ni motivo para tronchar de un golpe

aquel amor soñado al parpadear de sus ojos garzos y dulces, y arrullado más tarde por la melodía de su voz divina.

Absorto en estas meditaciones no observé que una sombra deslizábase por las cercas de las casas, y que sorteando los claros de luna seguía y seguía.

Era mi compañero de viaje.
Su figura parecía fabricada de goma; movíase con la movilidad del reptil, huyendo y reapareciendo como un fantasma...

Llegado que hube á la puerta de mi adorada, no pude reprimir un gesto de disgusto, de verdadero asombro.

El hombre aquel, ridículo, mirábame sonriente y burlón.

—¿No te atreves á pasar? —me dijo—. Hoy celebra sus nupcias.

—¿Quién? —respondí.
—Gabriela... tu Gabriela...

¡Y lanzó una extraña y sonora carcajada!
—Mira, mira —continuó—: aquella lucecilla misteriosa y opaca es la luz de su gabinete de desposada...

—¡Oh! ¿Quién eres que así me atormentas?

—¿No me conoces? Soy el genio del mal. Soy, para ti, el sarcasmo, la burla.

Y esto diciendo huyó lejos... muy lejos... esfumándose... perdiéndose...

OBDULIO CARRIÓN

LA VIDA CÓMICA

Transeunte «pasado por ojo»

Para accidente raro el que le ha ocurrido en Madrid á un sujeto.

Pasaba por una calle—según ha referido á la policía el interesado—, cuando oyó una voz femenina que pronunciaba su nombre, y, naturalmente, se volvió... ¡Es tan sugestiva una voz femenina que le llame á uno!

Se volvió, digo, y se encontró junto á una mujer vieja; pero antes de que pudiese saber lo que la vieja pretendía, cayó al suelo falto de conocimiento.

Y no fué lo peor que le faltara el conocimiento; lo peor fué que al volver en sí le faltó también la cartera con 150 pesetas, una libranza de 25 y otras varias *porque-rías*, de cuya desaparición, como es natural, culpa á la vieja.

Esta desapareció como por arte de encantamiento, y hasta el presente no se la ha encontrado, por más que la busca la policía activamente, todo lo activamente que nuestra policía hace esas cosas.

Quien sea la vieja, se ignora. De lo que no cabe duda es de que la vieja en cuestión resulta temible.

Por lo visto, sólo con mirar á un transeunte «le desmaya»... Para suegra debe de ser una ganga. Porque si eso hace con un transeunte, ¡cálculense lo que hará con un yerno!

CURIOSIDADES Y RECREOS

Manera de magnetizar que despierta en vez de hacer dormir

He aquí cómo refiere Pousin, famoso prestidigitador, este gracioso entretenimiento:
«Dirigios á una de esas mujeres obsequiosas que pueda proporcionaros una de esas lindas

criaturas de talle esbelto, ojo fino, pie pulido, más delgado cien veces que el de la Favorita, titulada señora absoluta del Celeste Imperio, interesante joven del genio á la cual debemos la elegante forma de nuestros vestidos, y que el indocto vulgo llama prosaicamente *una aguja*.

Cuando tengáis en vuestro poder esta linda joya de acero, pasadle por el ojo uno de esos conductores que, gracias á la hija de Minos, salvó la libertad y la vida á Théseé en el laberinto de Creta, y que yo nombraré, en favor de los que han descuidado el estudio de la Mitología, *un pedazo largo de hilo*; debe ser de seda negra, y como es necesario que esté doble, se juntarán los dos extremos.

Terminada esta noble é importante operación, escoged una silla de proletario, una silla de paja.

En el centro del asiento de esta silla, en el punto donde se reúnen los cuatro ángulos formados por la disposición de la paja, plantad vuestra aguja por la cabeza é introducídla hasta que la punta esté nivelada con la superficie del asiento. En cuanto al hilo, ocultadlo entre dos cordones de la paja y dejad colgados los extremos.

Si tiráis de este hilo, veréis que la aguja se levanta verticalmente con majestad, sin inclinarse á derecha ni izquierda, como un solicitante. La fuerza de este movimiento es tal, que se puede pasar una mano de papel.

Supongamos ahora que una persona está sentada en esta silla, y que habiendo cogido el hilo en vuestras manos tiráis poco á poco. La persona sentada experimentará una sensación medianamente agradable en el sitio que nuestras leyes no permiten nombrar, si no es hablando del fondo de un cubilete ó de la parte más delicada de una alcachofa.

La persona afectada de esta impresión se levanta rápidamente como si hubiese recibido una conmoción eléctrica, y si tiráis del hilo para quitar la aguja, en vano buscará la causa de tan impertinente familiaridad.

Doble turbación para la víctima, porque si le preguntáis la causa de un pequeño grito agudo que no ha podido contener, un cierto respeto humano se opone á toda contestación explícita; la lengua, algo trabada, sólo pronuncia palabras incoherentes, tales como: «Pero... diablo... es que...» Sin embargo, un ademán significativo de la mano viene á su socorro, dando la explicación *positiva* que la lengua rehusó á dar.

Puede hacerse esta recreación estando reunidos en un salón de confianza, ó de sobremesa. Con cualquier pretexto podréis decir á los reunidos que por vuestra sola voluntad, como en el magnetismo, podéis electrizar á una persona alejada del sitio en que vos estáis. «Eso no es posible», os contestarán. «Háganme ustedes la seña más ligera cuando quieran ver el efecto.»

Entonces ejecutáis la suerte; pero cuidado, no olvidéis que la prudencia debe guiar la mano que tire del hilo.

Yo tuve ocasión de hacer este juego en una tertulia donde había muchas señoritas, y respondo de su éxito si se ejecuta bien.

E. COPACH

**

JEROGLÍFICOS COMPRIMIDOS

7.º

8.º

Cebú

2

10

**

CHARADAS BREVES

—¿Qué *dos prima* este vestido?
—El *todo* muy desteñido.

Por dormir en cierto *todo*,
*dos-primer*a de este modo.

—Frío está este *todo*, Andrés.
—¡Ya lo creo! ¡Una *dos-tres*!

Soluciones á los anteriores jeroglíficos comprimidos:

4.º: *Osadia*. 5.º: *Gelatina*. 6.º: *Mónaco*.

Han remitido algunas axactas: *P-Ta-Ka*, *Malasaña*, R. V., *Una modista* y *Benvenuto*.

☞

Fábrica de cervezas «La Cruz Blanca».—Santander.

Ladislao del Bario.—Materiales de construcción.—Méndez Núñez, 20.

Salón Variedades (Plaza de Velarde).—Todos los días, desde las seis de la tarde, grandes fun-

ciones, por la aplaudida Compañía Garcés-Gutiérrez.

Joaquín Madrazo.—Materiales de construcción.—Méndez Núñez, 11, frente al F. C. de la Costa.

LENERÍA

Géneros de punto.—Confección de ropa blanca.—Casa fundada en el año 1850.—PRECIO FIJO.
ANTONIO BLANCO, sucesor de Fernández y Blanco
SAN FRANCISCO, 9.—SANTANDER

REVISTA CÁNTABRA

SE VENDE EN:

GIJÓN: Centro de publicidad, calle Corrida.
SAN SEBASTIAN: Hijas de Aramburu, Boulevard.
BILBAO: Irala y Compañía.
HABANA: Librería de José López Rodríguez, calle Obispo.
TORRELAVEGA: Sebastián Hidalgo, papelería.

Imp. Lit. y Enc. Vda. de P. Foss - Santander

Laneria y Colchonería de PEDRO CUESTA * Becedo, 11.—SANTANDER

Colchones, lanas merinas y del país, telas de damasco y cutí hilo, miraguano, Duvet, edredones, pluma, borras fina.—Se hacen colchones y se carda lana á máquina; se garantiza la bondad de los artículos y la mayor perfección en los trabajos.

Servicio á domicilio. * Precio fijo. * Teléfono 108.

R. Fernández

* * ARMADOR Y CONSIGNATARIO * *

Muelle, 18 y 19.—SANTANDER

* * * Carbones de gas y vapor.—Antracitas * * *

Esta Casa, establecida en Gijón con sucursales en el Cantábrico y Mediterráneo, es la única que reúne cargaderos, grúas y muelles propios, facilitando á sus clientes condiciones muy ventajosas para pedidos de 3.600, 3.500, 850, 260, y 220 toneladas, que sirve en sus vapores.

SOMBRERERÍA

Juan Chaves * San Francisco, 6

Últimas novedades

en sombreros y gorras

de marcas acreditadas

JOAQUÍN MADRAZO

CEMENTOS MOSAICOS

MATERIALES DE CONSTRUCCIÓN DE TODAS CLASES

CEMENTOS PORTLAND, CAL HIDRÁULICA, YESO, MOSÁICOS, AZULEJOS, INODOROS, TUBERÍAS, LADRILLOS Y TEJAS DE TODAS CLASES Y LOS MEJORES PRODUCTOS REFRACTARIOS

BAÑERAS ESMALTADAS

DEPÓSITOS: calle de Madrid, 5 y 6, Antonio López, 6 Ruamenor, 9, y Méndez Núñez, 11
DESPACHO: Méndez Núñez, 11, y Boulevard de Calderón de la Barca, frente á la estación de los F. C. de la costa

JOAQUÍN MADRAZO.—Santander.—Teléfono 61 y 73

R
E
I
O
J
A
P
A
L
L
O
M
A
R

AGUA DE SOLARES

LA MEJOR AGUA DE MESA

DEPOSITO CENTRAL: Martillo, 1.—Teléfono 127.—Santander

HAMBURG - AMERIKA - LINIE

VAPORES CORREOS ALEMANES
SERVICIO RÁPIDO MENSUAL ENTRE
Santander, Habana, Veracruz y Tampico
por los magníficos y modernos vapores de dos hélices

Fürst Bismarck
Y
Kronprinzessin Cecilie

SALIDAS DE SANTANDER EL DÍA 20 DE CADA MES
PARA INFORMES:
Sres. Carlos Hoppe y C.^a Muelle, 21

Camas y muebles.—Araluce.—Plaza de la Libertad.—Visite usted esta casa antes de comprar y se ahorrará mucho dinero.—Plaza de la Libertad.

La Gran Bretaña
COMPAÑIA, 22, Y TABLEROS, 2 Y 4
VIUDA É HIJOS DE M. MATA

Exposición constante de muebles y tapicería, en juegos de comedor, salas, gabinetes, despachos, etc.

PÍDANSE PRESUPUESTOS

LA ECONÓMICA

Venta de cebada, maíz y demás cereales y subproductos de la molinería

VAPORES CORREOS
DE LA
COMPAÑIA TRASATLÁNTICA ESPAÑOLA

Servicio mensual regular el día 20 de cada mes entre
SANTANDER, HABANA Y VERACRUZ

Para informes: Hijos de Angel Pérez y C.^a
Muelle, 36.—SANTANDER

FARMACIA DEL CENTRO
DE
Felipe Camino G. de la Rosa
San Francisco, 12.—Teléfono 126

FÁBRICA DE HARINAS Y PAN
Molnedo, núm. 9

CLAUDIO

FOTÓGRAFO MARTILLO, 2

Ha hecho grandes reformas. Nuevos aparatos, últimos modelos. Precios económicos. Esta Casa sigue siendo especialidad en ampliaciones y tarjetas postales.

SUCESORES DE J. CORREA

Primera Casa en objetos de arte para regalos.

Camisería, corbatas, abanicos, guantes, perfumería, bastones, paraguas é impermeables.

Artículos de viaje y piel.

SAN FRANCISCO, 11

J. del Castillo

JOYERÍA * SAN FRANCISCO, 21

Brillantes, Perlas, Piedras de color
CLASE ESCOGIDA

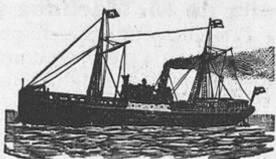
Desde 5 pesetas al mes se admiten suscripciones en la Asociación de Seguros sobre la vida con contraseguro.

La Cantábrica DOMICILIO SOCIAL
Gran Vía, 30. - BILBAO

Seguros infantiles con contraseguro y Caja de Huérfanos, desde 5 céntimos diarios

DELEGACIÓN GENERAL EN SANTANDER

D. RAMÓN DÍEZ DE VELASCO, Lope de Vega, 1



Vapores Correos

Franceses

LINEA DE HABANA Y VERACRUZ

El 22 de abril saldrá de Santander el magnífico y rápido vapor

LA NAVARRE

LINEA DE COLÓN Y ESCALAS

El 27 de abril saldrá de Santander el nuevo vapor

PEROU

PARA INFORMES DIRIGIRSE A SUS AGENTES EN SANTANDER

Sres. VIAL HIJOS, Muelle, 32

PLATERÍA Y JOYERÍA

DE

DOMINGO DÍAZ LOSADA

San Francisco, 25. - SANTANDER

Surtido completo en artículos de oro y plata, á precios baratísimos. -Especialidad en medallas de oro de ley y plata oxidada. -Artículos enchapados en oro de 18 y 14 kilates. -Se hacen y reforman alhajas. -Preciosos modelos en puiseras de pedida. -Se garantizan los trabajos y la ley de los artículos que vende esta casa. -Compro oro, plata, platino y piedras finas, pagando altos precios. -Sucursales. -En la Terraza del Sardinero y en Puente Viego, desde 1.º de junio á 30 de septiembre.

Gran Hotel-Restaurant LABADIE

CAFÉ ESPAÑOL

Blanca, 16, y Ribera, 13. - SANTANDER

TELÉFONO 101

Propietario: D. LEANDRO LABADIE

J. LÓPEZ ALONSO

ALMACENES DE VINOS

CALLE DE CASTILLA

Valdepeñas, Rioja, Manchego. -Vinos finos de Rioja embotellados.

SANTA LUCÍA Sociedad anónima Industrias reunidas SANTANDER

Sección LA EXCLUSIVA: Gran fábrica de purificación y refinación de aceite de oliva. Única en Europa en su clase.

CREMA LUSTROL para calzado y guarniciones

Sección SANTA LUCÍA: Panadería, Pastas italianas para sopa, Tapiocas, cafés tostados marca EL PELICANO ROJO, Jabones LA FAVORITA, Pastillas de lejía para desinfección y limpieza de ropas.

Diplomas de honor y medallas de oro y plata en varias Exposiciones.

PLAZA DE NUMANCIA, 1. - TELÉFONOS 169 y 333. - LIBERTAD, 1

LA MAR

JULIO PALACIOS Y COMPAÑÍA

Puente y Atarazanas, 1. - SANTANDER

Tejidos, paquetería, quincallería y bisutería, mantillas encaje, cintas de seda, encajes de hilo y algodón.

Especialidad en géneros negros y blancos, hules y tapetes de mesa.

LA CERÁMICA Gregorio Balbás

Azulejos de todas clases, porcelana, loza y cristal, lavabos y bañeras

SUCURSAL EN BILBAO: BAILÉN, 35

Único representante de mosaico NOLLA * Calderón, 1, y General Espartero, 4. - SANTANDER

PLATA MENESES

Servicios para Cafés, Fondas y Balnearios

Arreglo, plateado y dorado de objetos usados

Camisería, guantería y corbatería

Las últimas novedades

17, Blanca, 17. - FELIPE SESMA. - 17, Blanca, 17

ABANICOS Y SOMBRILLAS

PERFUMERIA

La Segunda Rosita

DANIEL CUEVAS

PLAZA DE VELARDE

SURTIDO GENERAL EN ARTÍCULOS ULTRAMARINOS

En esta Casa se venden los chocolates de Aguirre, de Bilbao

Precios sin competencia

GRAN LAMPISTERÍA MODERNA

DE CRISPIN DE BLAS

Santos Mártires, 1. - SANTANDER

Aparatos y arañas para toda clase de alumbrado. - Instalaciones eléctricas.



Norddeutscher = Lloyd

Servicio mensual de vapores correos alemanes entre

SANTANDER Y HABANA

CONSIGNATARIOS: ERHARDT y C.ª - Santander, MENDEZ NÚÑEZ, 15

GONZÁLEZ Y DÍAZ

ALMACÉN: General Espartero, 5

ESCRITORIO: Muelle, 29

SANTANDER

Exportación de vinos finos de mesa. - Consignaciones y Representaciones.

Telégrafo y cable: GONZALDIAZ

G. RODRIGO. - Blanca, 2

(Sucursal en Torrelavega). - Guarnicionería y Fábrica de efectos de viaje

Baúles de mimbre, cajas vienesas y de camarote, maletas, cabás, portaplais, estuches de aseo, petacas, carteras, limosneros, etc., etc. - Polainas (boers) y bridas inglesas. - Depósito de gamuzas, esponjas venecianas, pastas, grasas, aceites y efectos de limpieza.

PEDID
La Perra Gorda

CREMA POPULAR
PARA CALZADO CUEROS
Caja: 10 céntimos

Chocolates «La Montañesa»

ASTILLERO (SANTANDER)

Despacho en Santander: Muelle, 7 y 8. - Thés y cafés superiores. - Bombones. - Napolitanas.

LA ELOÍSA

Fábrica de Licores de R. Caballero y Fernández

Anís Estrañi. - Fabricación especial. - Bóo-Maliaño (Santander).

Unión Cántabra Industrial

(SOCIEDAD ANÓNIMA)

Gran fábrica de fideos y pastas finas para sopa. - Tapiocas, féculas y sopa de yerbas. - Calle de la Libertad (locales de «La Económica»). - Santander.

LA UNIÓN

CONFITERÍA Y PASTELERÍA

MARTILLO, 2 (esquina á Calderón)

y AMÓS DE ESCALANTE, 8 (antes Correo)

HIJOS DE J. ALDEA

PUNTE, 8

Guarnicionería. - Fábrica de efectos de viaje. - Depósito de impermeables ingleses. - Correos de transmisión. - Bail-ceto, con patente de invención. - Extenso surtido y precios sin competencia en todos sus artículos. - Casa fundada en 1877.

Chocolates COLOMBIA

Five o'clock tea (té á la inglesa). - Espumosos «Herranz». - Aperitivos. - Agua de Seltz esterilizada en sifones higiénicos.

MUELLE, 21. - TELÉFONO 251

EL FIEL CONTRASTE Cortabitarte y Quevedo.

Gran almacén de ultramarinos y ferretería. - Despacho: San José, 25, Astillero (Santander).

MALA REAL INGLESA

Servicio mensual de Vapores



ENTRE

SANTANDER, REPÚBLICA ARGENTINA Y CUBA Y MÉJICO

Viajes rápidos y económicos á todos los estados de América

Línea de Cuba y Méjico

El día 23 de abril saldrá de este puerto el vapor

SEGURA

Línea de la América del Sur

El día 5 de mayo saldrá de Santander para Montevideo, Buenos Aires y Rosario de Santa Fe, sin escala en ningún puerto intermedio, el magnífico y rápido vapor

POTARO

El costo del pasaje en 3.ª es de 100 pesetas con impuestos. Admite carga y pasajeros de 1.ª, 2.ª y 3.ª clase.

Estos grandes vapores, de nueva construcción, dotados de todos los adelantos modernos, ofrecen las mejores comodidades á los señores pasajeros.

A los de tercera se les da vino y pan fresco en todas las comidas, y el trato, en general, es excelente.

El servicio corre á cargo de un escogido personal de cocineros y camareros españoles, con órdenes terminantes para atender esmeradamente al pasaje.

Para toda clase de informes dirigirse al Agente y Consignatario en Santander D. Luis Maruri, Muelle, 31.

R
I
O
J
A
P
A
L
O
M
A
R



GRAN FÁBRICA DE CERVEZAS DE EXPORTACIÓN LA CRUZ BLANCA

LAUREADA Y FUERA DE CONCURSO

GRAN PREMIO PARÍS 1900

CAFÉ SUIZO Pastelería y Restaurant

ESPECIALIDAD PARA BODAS Y BANQUETES

Ladislao del Barrio Materiales de construcción

Inodoros Azulejos Mosáicos, etc.



Cal hidráulica Portland Yesos

Emulsión Iodotánica - Fosfada - Arsenical

ALIMENTO TÓNICO RECONSTITUYENTE

LA MÁS AGRADABLE AL PALADAR

Preparada por JUAN R. GÓMEZ - Farmacéutico - Alameda Primera, 6 y 8 - SANTANDER

DEPÓSITO: PÉREZ, MARTÍN, VELASCO Y COMPAÑÍA - ALCALA, 7 - MADRID

Méndez Núñez, 20. - SANTANDER.

Corcho Hijos. - Santander. - Maquinaria, calderería, fundición, bombas. - Reparación de buques. - Cocinas, bañeras y lavabos. - Presupuestos y catálogos gratis. - Salón-Exposición en Madrid: calle Recoletos, 3.

Solar y Sobrino de Villegas. - Importadores y exportadores de frutos coloniales. - Plaza del Príncipe, 5, Santander.

Barquín, Alonso y Compañía. - Almacénistas e importadores de frutos coloniales y abonos químicos. - Muelle, 20, Santander.

La Compañía de Maderas. - Muelle de Maliaño. - Santander, Bilbao, Madrid. - Importación de maderas de pino del Norte de América y Francia. - Talleres de sierra mecánica y construcción de cajas para envases. - Jambas, molduras y virutilla de madera para empaquetar.

Banco de Santander, fundado en 1857, y Caja de Ahorros establecida en 1878. - Cuentas corrientes, depósitos en efectivo y toda clase de valores. - Cobro y negociación de letras. - Cobro y descuento de cupones, títulos amortizados, pagarés y letras. - Giros y cartas de crédito sobre España y extranjero. - Préstamos y demás operaciones.

Grandes Almacenes de Droguería. - Específicos, Aguas minerales y perfumería. - Ventas por mayor y menor. - Pérez del Molino y Compañía. - Santander, Compañía, 3 y 5.

Los mejores aceites lubricantes. - Heinz y Correa. - Santander.

Ferretería. - Herramientas para toda clase de Artes, Minas y Agricultura. - Utensilios de casa y mesa. - Ubierna y Fernández. - San Francisco, 14, Santander.

Reigadas, Sánchez y Comp.^a - Ribera, 7 y 8, Santander. - Ferrería, quincalla y herramientas de todas clases para artes y oficios.

Gran Hotel Continental. - Méndez Núñez, 1. - Teléfono 275. - El más próximo a todas las estaciones. - Restaurant. - Salón de lectura y lavabo en la planta baja.

Gumersindo Terán y Hermano. - Almacén de vinos de todas clases. - Especialidad en el Vermout de Torino. - Méndez Núñez, 2, esquina a la Avenida de Alfonso XIII. - Santander.

La Montañesa. - Fábrica de tuberías, pavimentos de cemento, piedra artificial y mármol comprimido. - Construcción de escaleras con graderías de mármol comprimido. - Pavimentos de mosaico romano. - Pedro Agenjo. - Fábrica y despacho: Vía Cornelia, 6. - Santander.

Grandes almacenes de vinos. - Pedro Pedra. - Castilla, 9, y Calderón de la Barca, 9. - Santander. - Vinos finos de Rioja, Valdepeñas, la Mancha y Alicante.

Hijo de S. Regatillo. - Agencia de Aduanas. - Comisiones y adeudos. - Consignaciones y tránsito.

General. - Compañía inglesa de seguros contra incendios a prima fija. - Pídanse condiciones. - Delegado: Pablo M. de Córdoba. - Muelle, 21, entresuelo.

Mezquida y Prieto. - Hierros, aceros y maderas. - Méndez Núñez, 17 y 21. - Teléfono 179.

D. V. Villafranca y Calvo. - Droguería al por mayor y perfumería. - Depositarios de carburo de calcio. - 1^o Blanca, 15. - Santander.

Compañía Santanderina de Navegación. - Muelle, 30. - Santander. - Servicio de transporte de ganados de Rotterdam a Santander

Sociedad Anónima Taurina Montañesa, Santander. - Comercial e industrial. - Depósito de cereales. - Plaza de Toros. - Gerente: Pedro A. Santiuste. - Despacho: Ribera, 11.

José Mazariegos Díez, sastre. - Altas novedades. - Géneros ingleses. - Blanca, 11, Santander. - Teléfono 154.

Fábrica de mosaicos. - Piedra artificial en todas sus manifestaciones. - Tubertas de cemento de todos diámetros para conducción de aguas y alcantarillas. - Sin competencia en clases y precios. - Gracia y Barros. - Esperanza, 6, Santander.

Ferretería y quincalla de M. Martínez y Gastelu. - Alameda Primera, núm. 2. - Especialidad en herramientas de peluquería (servicio completo para tocador). - Se varían toda clase de máquinas de peluquería.

Castañeda y Compañía. - Vinos de todas clases. - Santander.

Monte de Piedad de Alfonso XIII y Caja de Ahorros de Santander. - Prado de Tantín. - Préstamos sobre alhajas, ropas, valores, créditos, hipotecas y sueldos. - Horas de oficinas: de 9 a 1 y de 3 a 7.

Almacén y taller de mármoles de M. Gómez Trueba. - Alameda Primera, 6 y 8, Santander.

Problema resuelto. - Si ustedes desean preservar sus pies de la humedad y sus cuerpos de reumas y catarros, compren los calzados que ofrece «La Imperial», por ser los más sólidos y los más económicos que hasta hoy se venden. - «La Imperial», Blanca, 16 y 18, Santander.

Hotel Restaurant «El Cuartelillo», de Ruromoso y Lanza (nuevos dueños). - Puente, 20, y Ruamenor, 2 y 4. - Teléfono 126. - Santander. - Hospedaje completo de 5 a 8 pesetas. - Cubierto desde 2,50 pesetas. - Agencia matriculada para facilitar embarques para todas las Américas.

Almacenes de ultramarinos. - Ferrería y quincalla. - Casa importadora. - Ventas al por mayor y menor. - Eliseo Azcárate. - Astillero.

Cubillas y Zubieta. - Drogas para medicina y la industria. - Pinturas preparadas y en pasta. - Artículos para fotografía. - Wad-Ras, 5, Santander.

El Cantábrico. - Gran casa para viajeros de Isidoro Ubierna. - Méndez Núñez, 2, Santander. - Próximo a las estaciones y puntos de embarque.



Optica, Física Matemáticas y Cirugía. - Gramófonos de la Compañía Francesa, discos de la misma, Odeón y Fonotipia. - García (óptico), Santander.

La Cubana. - Fábrica de piñas en conserva. - Pasta y jalea de Guayaba. - Patentes de invención, 7 medallas de oro. - Pedir nota de precios. - Madrid, 2, Santander.

Antigüedades. - Única casa en Santander que compra telas, abanicos y todo objeto antiguo. - Tableros, 3, bajo, Santander.

Compra-venta mercantil. - Perseveranda Carral. - Isabel II, 10, primero y segundo, Santander.

El Cielo. - Completo surtido en pañería y toda clase de tejidos para la presente temporada. - Casa la más barata y la mejor surtida. - Atarazanas, 15, Santander.

Ricardo Ruiz Pellón, cirujano-dentista. - Alameda Primera, 10 y 12, Santander.